

## Guía de estudio: LOS PRIMEROS SOCIALISTAS (1800- 1830)

Prof. Cecilia Demarco

La emergencia de las problemáticas sociales asociadas al desarrollo del capitalismo y, particularmente, del proletariado, la clase obrera, facilitaron la emergencia del debate llamado "cuestión social", respondiendo al fracaso del ala radical de la Revolución Francesa y a "situación de desorden y dislocación social y política creada por el desarrollo del capitalismo industrial sobre todo entre las capas menos favorecidas". Anclados en estas experiencias, socialismo y comunismo denunciaron, cuestionaron y formularon propuestas de cambio para la sociedad que había emergido como resultado de los valores burgueses de la modernidad y de la Revolución Industrial.

Independientemente del juicio de valor (conservador o radical) los observadores y pensadores contemporáneos señalaron la misma ecuación: máquina a vapor-hilandería de algodón- nueva clase trabajadora. Los nuevos medios de producción generaban nuevos vínculos sociales, instituciones, formas culturales, problemas. Elaboraron intelectualmente esta experiencia, entonces, formulando problemáticas nuevas, desde diferentes puntos de vista. (E. P. Thompson, 191) Sus temas de reflexión fueron las condiciones y la organización del trabajo, la organización urbana, la familia el matrimonio y la pareja, la infancia como etapa de la vida con características y necesidades propias, la educación. Todos estos temas se vinculaban a la convicción de que el fin último de la organización social debía ser la felicidad colectiva e individual, concebidas de forma inseparable.

Compartieron algunas características. En primer lugar, la Ilustración fue una de las tradiciones que nutrieron estos movimientos, que lo proveyeron de un arsenal mental no solo por la forma de abordar el conocimiento, racional y empíricamente, sino en la posibilidad de imaginar el progreso, de suponer un horizonte de expectativas en el que el presente es mejor que el pasado, y en la que el progreso significa la búsqueda de la felicidad.

Por otra parte, E. Hobsbawm (2011) distingue dos aspectos de estos "primeros socialismos": el crítico y el programático. El primero consistía, a su vez, en dos elementos: una teoría de la naturaleza y de la sociedad- y un análisis de la sociedad generada por la doble revolución.

El aspecto programático también consistía en dos elementos: las propuestas para crear una sociedad basada en la cooperación, y el intento de reflexionar en la naturaleza y las características de la sociedad ideal que nacería. Defendían visiones tendientes a excluir el conflicto, y a buscar formas de organización voluntaria que buscarían la armonía y el realce de lo colectivo frente al individualismo de la sociedad burguesa y que era propio del movimiento ilustrado. Pretendían sustituir el egoísmo

capitalista por la solidaridad basada en la cooperación. Rescataban para ello las tendencias asociacionistas que los trabajadores albergaban desde principios de siglo en la búsqueda de concretar derechos económicos y sociales. Los lazos comunitarios eran importantes entre las comunidades obreras, la cooperación era un modelo que estaba funcionando en la época.

Propusieron, además, formas de organización democrática entendida como democracia directa asociada a la participación política en asociaciones en clubes que existían por lo menos desde fines del siglo XVIII.

Entendieron la libertad de forma diferente a la del liberalismo, asociada al trabajo, a la comunidad y a la autorrealización y la consecución de la felicidad. Concibieron una naturaleza humana no exclusivamente ligada a la participación política sino a la comunidad y al trabajo- es decir, a la capacidad de modificar la naturaleza- al entretenimiento, la formación y la vida social.

Todos ellos reflexionaron sobre lo privado y lo público en la medida en que pretendieron intervenir en la generación de la familia, la crianza de los hijos las relaciones entre los sexos y el matrimonio y que estos aspectos estaban estrechamente ligados a la felicidad, que es otro de sus temas de reflexión.

Pensaron, también, la conveniencia y legitimidad de la propiedad privada, partiendo de conceptos y nociones que de la tradición cristiana y del derecho natural y recurriendo a una dimensión empírica: el conocimiento de sociedades no europeas que se organizaban de formas comunales (Hobsbawn, 18). En este sentido fue, también, decisivo el aporte del igualitarismo Rousseauiano.

#### H. de SAINT- SIMON (1760- 1825):

Intentaremos, antes que nada, esquematizar algunas de las que podrían ser las claves básicas de su pensamiento (R. del Águila, 1992, 78) :

- las ciencias sociales pueden analizarse como las naturales: sociedad como organismo regido por leyes , que podían ser descubiertas siguiendo los métodos de la ciencia
- La búsqueda de una sociedad mejor es una aplicación técnica de ese saber, el progreso social es una utopía científica.
- con cada crisis la humanidad se supera moralmente hablando y ese progreso tiene una finalidad: la sociedad industrial. Industrialización planificada

- Conflicto entre las clases sociales en productivas e improductivas como concepción de la historia. Obreros, empresarios y científicos son los productivos por lo que siempre tendió a considerar que los intereses de ambos eran confluyentes.
- Como consecuencia de estos postulados el poder espiritual debería trasladarse a los intelectuales: científicos y técnicos en vez de a una casta de sacerdotes improductivos.

La política es, para Saint Simón *«la ciencia de la producción, la ciencia que tiene por fin el orden de cosas más favorable a todos los géneros de producción»* Por ello, puede también afirmar que *«cuando la política haya alcanzado el rango de las ciencias de la observación el cultivo de la misma será confiado a una clase especial de sabios que impondrá silencio a la palabrería».* La política aparece, de esta forma, como una serie de soluciones técnicas a problemas concretos vinculados a la producción. La soberanía del pueblo no es más que solicitud del consentimiento.

Todas las necesidades de la humanidad (racional/científicas, administrativo/manuales y moral/religiosas) se unían en su ideal social en un todo coherente. Por ello, las diferencias funcionales de los grupos sociales, la jerarquía social y la desigualdad eran componentes de su utopía; Se trataba de recoger la variedad y la diversidad y conjugarlas en un todo orgánico capaz de producir la armonía de lo diferente, pero sin egoísmo y sin competencia.

El saint-simonianismo fue especialmente influyente en el Río de la Plata, donde se divulgó a partir de la obra de los discípulos franceses de Saint-Simon. Uno de ellos Leroux, visitó Montevideo. En la ciudad fue recibido por los emigrados argentinos, exiliados del gobierno de Rosas y los franceses. Así, Alberdi residente en Montevideo, afirmaba: *“El verdadero pueblo, es decir, la mayoría, se consagra al trabajo material y hace bien, debe hacerlo, pues el progreso material es, por ahora, la vida de nuestra sociedad. Pero el trabajo dónde vive entre nosotros?- En el trabajo y en el comercio. - Y en los talleres de la industria, de las artes mecánicas? También pero ese no es trabajo decente.- Trabajo decente? Qué sentido democrático tiene esa palabra? - Insulto a la igualdad, resto de aristocracia. Todo trabajo es noble; no hay más principio de nobleza que la calidad de ser útil al pueblo.”* El Iniciador, Montevideo, 1. 10. 1838. Citado por C- Zubillaga, 207, 1995.

C. FOURIER (1772-1837):

El problema principal para el autor consistía en ordenar la sociedad de tal modo que las pasiones humanas no fuesen frustradas o reprimidas. En efecto, era en la represión de las pasiones en lo que C. Fourier veía la causa de todos los males sociales, económicos y políticos de su época, de la civilización. Los males de la civilización son, para él, fruto de su represión, no de ellas mismas.

Tanndonet, uno de los seguidores más entusiastas de Fourier, definió durante su estadía en el Río de la Plata, la civilización de la siguiente forma: *“designa, en la escuela societaria, el período social en que la humanidad ha entrado al salir de la barbarie. Este período tiene por carácter principal el aislamiento de todos los intereses en la economía familiar. De tal modo, cuando decimos: la civilización arruina a los pobres, se comprende que no tomamos esta palabra en el sentido absoluto de mejoramiento y de perfeccionamiento, y que queremos hablar solamente de una cierta forma social que se caracteriza por numerosos progresos parciales al mismo tiempo que por algunas lagunas y vicios de la organización”*. Zubillaga, 1995, 222. Citado de: Le Messenger Francais Montevideo, 26. 10. 1842, p. 3

Uno de los aspectos centrales de su crítica a la civilización se dirigía a la forma de organizar el trabajo, especialmente el trabajo fabril: *“Juzguémoslo por el trabajo. Es, dice la Escritura, un castigo impuesto al hombre. Adán y sus sucesores son condenados a ganar el pan con el sudor de sus frentes. He ahí ya una desgracia. Pero ese trabajo, ese ingrato trabajo del cual depende el ganar nuestro miserable pan, no lo obtenemos siempre tampoco. A un obrero le falta ese trabajo de que depende su subsistencia y lo pide en vano, ensayando a veces uno en el cual el fruto es para el dueño y no para él u otro cuyo mecanismo desconoce. El obrero civilizado experimenta una tercera desgracia por las enfermedades que suele contraer por el exceso de fatiga que se le exige ... y hasta una quinta desgracia: la de ser desgraciado y tratado de mendigo porque, falto de lo necesario, consiente en adquirirlo mediante un trabajo repugnante. Padece, en fin, una sexta desgracia, y es la de no obtener adelanto ni salario suficiente y que al fastidio de una dolencia presente se une la perspectiva de dolencias futuras y la de ser enviado a un calabozo cuando reclame ese trabajo que puede faltarle cualquier día.”* C. Fourier, El falansterio, 46.

Fue un crítico del individualismo en la medida en que consideró que esteno soluciona los males contemporáneos, sino que es expresión de esos males, continuando y profundizando la represión de las pasiones, entre ellas la sensibilidad hacia los demás. Esto resulta especialmente claro en el caso de la opresión de la mujer

a la que el matrimonio burgués se encarga se subyugar. Por ello, sólo la poligamia y la poliandria son prácticas alternativas a lo existente.

Como Saint Simón, pensaba que en la desigualdad de talentos, placeres, inclinaciones se encontraría la riqueza de una sociedad. Es en la multiplicidad, en la pluralidad, en la variación y en la satisfacción de las pasiones donde está la libertad. Es la pobreza, no la desigualdad en sí misma, la que genera conflictos.

Reivindicaba, entonces, la necesidad de construir una sociedad adaptada a la naturaleza pasional de los seres humanos. La clave de su pensamiento está en el tratamiento que realiza de estas, a las que considera como fuente del comportamiento social y político. Una de estas tendencias, de resonancias Rousseaunianas, es el *armonismo*: la tendencia a relacionar la propia felicidad con la de los otros. Era el **falansterio**- a veces lo llama la Asociación o la Armonía y a sus integrantes los armónicos- la forma de organización que resolvería los problemas que el autor veía en el mundo moderno y realizaría sus aspiraciones sociales. En sus estudios lo define como una forma de asociación y economía socialista. Lo describe de la siguiente manera:

*“El centro del palacio o falansterio, debe dedicarse a las funciones apacibles, comedores, Bolsa, biblioteca, salas de reunión y de estudio, etc. En ese centro estará el templo, la torre del vigía, el telégrafo, las palomas mensajeras, el observatorio, la campana de ceremonias y el patio de invierno, adornado con plantas resinosas y situado al respaldo del patio principal. Una de las alas debe reunir todos los talleres ruidosos, como carpintería, herrería, etc., y todas las reuniones infantiles que son tan bulliciosas en industria como en música. Se evitará con esta reunión uno de los más molestos inconvenientes de nuestras ciudades civilizadas, donde se encuentran en cada calle obreros de martillo, forjas o aprendices de clarinete, que rompen el tímpano de cincuenta vecinos. La otra ala debe contener el hospedaje para viajeros, con salas de baile y de reunión de extranjeros a fin de que no asalten el centro del palacio, ni molesten la vida doméstica de la Falange” . C. Fourier, Los falansterios, 26.*

Era una forma de organización comunitaria, de producción y residencia, en el que se estructuraba una nueva sociedad sin el núcleo familiar tradicional. No por ello, habría estricta igualdad entre sus residentes, que C. Fourier no considera deseable. Todos accederían a porciones diferentes de lo producido en la unidad, ya que todos habrían invertido sus capitales (ganados, herramientas para la producción, etc.) en diferentes grados.

*“Se reunirán mil quinientas o mil seiscientas personas de desiguales fortunas, edades, caracteres y conocimientos teóricos y prácticos, graduando la desigualdad; se*

*cuidará de que exista la mayor variedad posible, pues cuanto mayor variedad exista en las pasiones y facultades de los asociados, más fácil será armonizarlos en poco tiempo". C. Fourier, Los falansterios, 23.*

No existiría la pobreza y el hecho de que la organización sea colectiva, aumentaría la eficiencia de la producción, en la medida en que de esa forma las energías individuales y estas potencian lo colectivo. Por ejemplo, afirma el autor:

*"Su unión hace que puedan subsistir con tres grandes hogares, en vez de los trescientos hornillos de las cocinas de una aldea, resultando una economía de nueve décimas de combustible." C. Fourier, Los falansterios, 32.*

El trabajo y la producción deberían reorganizarse de acuerdo a la naturaleza humana y al placer. C. Fourier considera que la posibilidad de producir creativamente la vida es parte esencial de la naturaleza humana y, de esta forma, el trabajo debería ser una actividad placentera. No lo es, porque los avances civilizatorios lo impiden.

*"El trabajo, sin embargo, hace las delicias de determinadas criaturas, como castores, abejas, hormigas, que son plenamente libres de preferir la inercia; pero Dios les ha provisto de un mecanismo especial que las aficiona a sus tareas, y les hace encontrar la felicidad en la industria. ¿Por qué no nos habría concedido el mismo beneficio que a esos animales? ¿Qué diferencia existe entre su condición industrial y la nuestra? Un ruso, un argelino, trabajan por temor al látigo o al palo; un francés, un inglés, por temor al hambre que golpea las puertas de su pobre hogar; los griegos y los romanos, de quienes tanto se nos ha alabado la libertad, trabajaban por la esclavitud y el temor al suplicio, como hoy los negros de nuestras colonias". C. Fourier, Los falansterios, 43-44.*

Por eso, el trabajo en los falansterios debería organizarse de la siguiente forma:

*"El trabajo socialista deberá, para ejercer una fuerte atracción sobre el pueblo, diferir radicalmente de las odiosas formas con que nos lo presenta el estado actual. La industria socialista, para convertirse en atractiva, necesitará cumplir las siete condiciones siguientes: 1° Que cada trabajador sea asociado, retribuido con dividendo y no con salario. 2° Que todo hombre, mujer o niño, sea retribuido en proporción de las tres facultades: capital, trabajo y talento. 3° Que las sesiones industriales sean variadas aproximadamente ocho veces al día, pues el entusiasmo no puede sostenerse más de hora y media a dos horas en el ejercicio de una función agrícola o manufacturera. 4° Que sean ejercidas en compañía de amigos espontáneamente reunidos, intrigados y*

*estimulados por activísimas rivalidades. 5° Que los talleres y cultivos presenten al obrero los atractivos de la elegancia y limpieza. 6° Que la división del trabajo sea llevada al grado supremo, a fin de aficionar cada sexo y cada edad a las funciones más adecuadas. 7° Que en esta distribución, cada uno, mujer o niño, goce plenamente del derecho al trabajo o derecho de intervenir en cada rama de trabajo que le convenga escoger, siempre que acredite aptitudes y probidad” C. Fourier, Los falansterios, 43-44.*

Por eso, afirma que la clave de la felicidad está en la organización del trabajo, de tal forma en que haya diversidad en las tareas:

*“El principal origen de la alegría de los armónicos es la frecuente variedad de ocupaciones. La vida es un suplicio perpetuo para nuestros obreros obligados a doce horas, y a veces quince, diarias consecutivas, en un trabajo aburridor. Ni los ministros están exentos; los hay que lamentan haber pasado toda la jornada en la tediosa tarea de poner su firma a millares de documentos oficiales.” C. Fourier, Los falansterios, 47.*

*“El vicio capital de nuestra industria es el de ocupar el obrero en una sola función, lo cual le lleva a degenerar en el estancamiento. Los 50.000 obreros de Lyon que hoy mendigan (50.000, mujeres y niños inclusive) serían distribuidos en doscientas o trescientas falanges que tendrían como manufactura principal la sedería, sin estar amenazadas de una paralización de uno o dos años”. C. Fourier, Los falansterios, 47.*

Los niños por sus características peculiares, se ocuparían de la limpieza de comercios y caminos, ya que debido a su edad precisan moverse y no sienten asco.

#### ROBERT OWEN:

Este autor, industrial él mismo, consideraba que el hombre no se hace a sí mismo, sino que es formado por el ambiente social en el que su vida se desarrolla. La sociedad justa, armoniosa y ordenada es, en la descripción de nuestro autor, considerablemente utilitarista y materialista. Es decir, pretende alcanzar la máxima felicidad y la máxima utilidad podían lograrse mediante una reorganización de las condiciones materiales- particularmente del sistema fabril-, que son, para él, la que moldean la naturaleza humana.

R. Owen pensaba que había descubierto la forma de «producir» hombres y mujeres física y moralmente mejores. Se unen en él, pues, tanto la tendencia ilustrada a considerar que la razón se abrirá paso frente a la ignorancia y el oscurantismo para

producir las luces y un mundo mejor ordenado, como la técnico-científica de corte positivista que cree en la existencia de una básica identidad entre el objeto con el que se enfrenta la ciencia natural y aquellos con los que se las ven las ciencias sociales. (Rafael del Águila, 1992, 94).

Este autor consideraba responsables de la infelicidad humana la religión, la propiedad privada y el matrimonio. Planteó, por eso, eliminarlos a partir de dos pilares: la educación y la reorganización del sistema fabril.

Propuso una nueva organización de las fábricas, circunstancia que él conocía de primera mano ya que había trabajado en ellas desde los 10 años. En New Lanark puso práctica las mejoras que, creía, darían este resultado. Mejoró la higiene de la fábrica, la ventilación y las viviendas de los obreros. Instaló un almacén que vendía productos de buena calidad a bajo precio, y supervisó muy estrictamente la venta y el consumo de alcohol. Las reformas realizadas por R. Owen aumentaron la productividad de la fábrica, a pesar de lo que no tuvo éxito en convencer a otros contemporáneos en invertir en ellas. Las ganancias del almacén se invertían enteramente en la escuela, que funcionaba en la fábrica, donde los obreros dejaban a sus hijos mientras trabajaban.

Propuso como modelo de organización fabril y urbana consistente en un asentamiento capaz de albergar, por término medio, a 1.200 personas sobre una superficie comprendida entre los 1.000 y 1.500 acres: la planta del complejo está constituida por una gran unidad edificatoria y tiene forma de cuadrilátero (el "paralelogramo"), distribuida interiormente por espacios menores determinados por las edificaciones precisas por los equipamientos públicos (entre los cuales se encuentran la escuela, los refectorios, las cocinas, la biblioteca y los locales para los adultos). Tres lados del cuadrilátero están formados por habitaciones, mientras que el cuarto está constituido por un dormitorio destinado a los niños de edad superior a los tres años o que pertenezcan a familias que cuentan con más de dos hijos. Alrededor de este edificio se sitúan los huertos de autoabastecimiento y los jardines, y más lejos, ya en el campo, los equipamientos agrícolas debidamente distribuidos.

R. Owen confiaba en la técnica entendida como una habilidad con capacidad para solucionar problema sociales. Haciendo el símil con el sector industrial, Owen consideraba su paralelogramo una máquina: *"Si la invención de tantas máquinas ha multiplicado el rendimiento del trabajo en muchos terrenos, para beneficio inmediato de algunos hombres, a la vez que empeoraba la situación de muchos otros, (el paralelogramo) es una máquina para multiplicar la eficiencia física y el bienestar mental de toda la sociedad en forma limitada, sin perjudicar a nadie por rápida que sea su difusión"*. Lluís Frago Clols, Las utopías urbanas del siglo XIX, herencias y carencias: la carencia social frente a la herencia técnica, p 5.



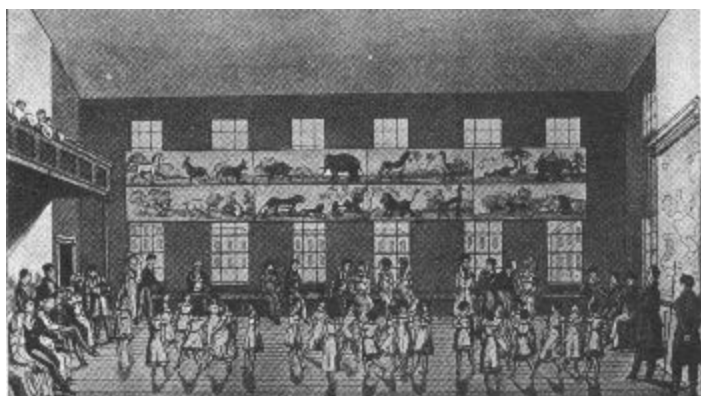


Ilustración de la escuela de New Lanark, aproximadamente 1820

El objeto de la escuela debía ser enseñar buenos hábitos a los niños. El autor elaboró una serie de conceptos originales: los jardines de infantes, llamados escuelas de Formación de carácter, el principio de que los niños no debían ser castigados físicamente. Los adultos deberían dirigirse a ellos con dulzura, para aprender a hacerse felices los unos a los otros.

R. Owen reflexionó sobre el valor de lo visual para los niños menores de diez años, mientras que la danza y la música tuvieron un lugar central en sus escuelas.

Creó que un sistema de educación nacional era clave para combatir el individualismo y el dogmatismo de la Iglesia y para combatir la criminalidad. Pensaba que era perverso que la sociedad castigara a los individuos que ella misma había creado.

#### Bibliografía:

L. Frago Clols, Las utopías urbanas del siglo XIX, herencias y carencias: la carencia social frente a la herencia técnica, En: Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro Barcelona, 2-7 de mayo de 2016. Disponible en: [http://www.ub.edu/geocrit/xiv\\_fragomartinez.pdf](http://www.ub.edu/geocrit/xiv_fragomartinez.pdf)

E. P, Thompson, The making of the english working class. Vintage Books, New York.

R. del Águila, Los Socialistas utópicos. En: Vallespín, Historia de la Teoría política, Tomo IV, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

E. Hobsbawm, Cómo cambiar el mundo, Editorial Crítica, Barcelona, 2011

C. Fourier, El falansterio. Disponible en: <https://www.hebracomunidad.org/wp-content/uploads/2018/07/El-falansterio.pdf>

C. Zubillaga, La recepción del socialismo en Uruguay. En: Montevideo : FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES, 1995